La desnutrición en México: un problema con dolencias sociales y humanas.

Pareciera que los asuntos de alimentación tienen que ver única y exclusivamente con los sectores de la salud, sin embargo, la preocupación más significativa de éste fenómeno tiene sus dolencias en el sector de la sociedad humana.

La desnutrición humana es un complejo problema social, en que el se pide la intervención de la sociedad entera, son problemas que afectan las condiciones de vida de una sociedad que mucha de las veces se ve lacerada por la ignorancia y la esquiva de las necesidades palpables de la misma.

La desnutrición en México: un enfoque crítico

En México, la desnutrición calórico-proteica afecta a aproximadamente la quinta parte de la población del medio rural (alrededor de cinco millones de personas), mientras que en los sectores urbanos incide en el siete por ciento de los habitantes.

La esperanza mexicana no se pierde cuando se traen a los escenarios el conocimiento de las problemáticas más dolorosas de nuestro país.

Señalar el fenómeno de la desnutrición en México representa varias perspectivas, entre ellas, reconocer la problemática como existente y ligada a los factores de la pobreza mexicana.

Abelardo Ávila Curiel, investigador del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán y coordinador del proyecto llamado "Reloj de la Desnutrición en México", estimó que las cifras de desnutrición afectan a más de un millón de niños menores de cinco años de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Yucatán, Campeche, Hidalgo y Puebla.

La población mexicana lamentablemente ha fracasado en sus programas oficiales para erradicar la desnutrición en el país, con ello se ha señalado que el problema no se erradicará hasta el año 2050.

¿El programa oportunidades como combate a la desnutrición?

En marzo de 2005 se manifestó a los medios de comunicación del país que el programa Oportunidades no ha logrado abatir la desnutrición entre la población infantil de escasos recursos, entre otras cosas porque la fórmula de hierro contenida en los suplementos alimenticios distribuidos en zonas rurales y marginales es inadecuada.

Lynnette Neufeld, directora de la División de Epidemiología de la Nutrición del Instituto Nacional de Salud Pública,

reveló que los avances de este programa han sido limitados por diversas causas, una de ellas por su fórmula de hierro.

En algunos hogares, sobre todo en los más pobres, este suplemento alimenticio se ha convertido en la única fuente de alimentación. Por eso es urgente modificar el nutriente, ya que carece de lo esencial para nutrir a los menores.

Al programa de desayunos escolares y Oportunidades se le han destinado 200 mil millones de pesos en los últimos 11 años para hacer combate a la desnutrición de México.

En busca de la seguridad alimentaria

Brindar seguridad alimentaria a un país no se refiere sólo a la cantidad de comida que recibe una persona, sino a la calidad, considera el investigador mexicano Rafael Pérez-Escamilla, especialista en ciencias de la nutrición y catedrático de la Universidad de Connecticut. Egresado de la Universidad Iberoamericana, con maestría y doctorado de la Universidad de California, explica que la seguridad alimentaria de un país es un indicador muy fuerte de su estabilidad social, así como de su progreso.

En México, la seguridad alimentaria se ha convertido en un asunto de seguridad nacional debido a la política económica de orden global que ha provocado desequilibrios internos, tanto en el ámbito rural como urbano.

La seguridad alimentaria constituye, en principio, un impulso casi instintivo de los grupos humanos por asegurar su sobrevivencia frente a la escasez.

La mitad de las familias mexicanas sufren algún grado de inseguridad alimentaria, y en cuanto a la más grave, que llamamos hambre, es decir, cuando una persona pasa un día o más sin comer porque no cuenta con recursos para adquirir alimentos, el porcentaje es de aproximadamente 7 u 8 por ciento.

La seguridad alimentaria es de máxima importancia para mejorar el estado nutricional de las personas que padecen hambre y desnutrición persistentes, es momento de ir asumiendo responsabilidades en la sociedad, el alimento es una necesidad para el ser humano, no es posible que no se haya combatido aún con fuerte rigor el problema desde la raíz.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com